

Darío Pérez
La vuelta al mundo de un novelista
(*Heraldo de Aragón*, 19-4-1924; *El Pueblo*, 23-4-1924)

Blasco Ibáñez está ya de retorno en su villa de Fontana Rosa. Al pie de los Alpes Marítimos descansa de su largo viaje. Algo enfermo, todavía no se ha puesto a trabajar. Podrá hacerlo en breve. Esa es su ilusión, el anhelo de su espíritu infatigable.

Del gran escritor recibo una extensa carta en que cuenta sus propósitos. Se dispone, primeramente, a escribir el relato de su viaje triunfal. Constituirá una obra titulada *La vuelta al mundo de un novelista* y constará de dos abultados tomos que contendrán unos cincuenta capítulos en los que se preocupará únicamente de describir bien las cosas y con la mayor amenidad posible, sin fijarse en las dimensiones. «El mundo –dice– no es del tamaño de un huevo, y fuera de Europa todo es de una enorme novedad, y tiene mucho que contar».

Esos capítulos se publicarán en el número de los domingos de *ABC* donde hay espacio dilatado y pueden ocupar cuatro o cinco páginas y hasta seis, si fuese preciso, con numerosas fotografías. Ilustrarán la obra más de 800, todas interesantísimas. Probablemente también publicará los capítulos de este libro en *Nuevo Mundo*, y, desde luego, en revistas inglesas y francesas que lo han solicitado del autor.

«Como lo del viaje –dice Blasco Ibáñez– lo tengo todo en la cabeza y en los libros de notas tomadas sobre el terreno, voy a escribir a mata caballo».

Esto permitirá a la asombrosa fecundidad del glorioso hombre de letras empezar en junio la primera novela de una serie que será moderna, pero evocará al mismo tiempo el gran ciclo del Renacimiento español, el descubrimiento de América, la vuelta al mundo de Magallanes, etc., etc.

La primera novela titulada *El papa del mar*, aunque novela moderna, será al mismo tiempo la evocación del papa Luna, «nuestro gran aragonés –dice Blasco–; de Illueca, como quien dice de Calatayud, nuestra patria común. Voy a trabajar en esta obra con más entusiasmo que nunca».

La segunda novela, *A los pies de Venus*, será la evocación del periodo de los Borgia, otros compatriotas nuestros de la corona de Aragón.

La tercera novela, *Las riquezas del Gran Kan*, será la evocación de Colón y sus primeros descubrimientos.

Todavía proyecta escribir Blasco Ibáñez más novelas de la serie. Basta lo dicho para que el lector quede absorto ante la fértil capacidad de trabajo y el talento formidable de este escritor proclamado en reciente plebiscito periodístico

el segundo novelista del mundo y cuenta que quien obtuvo el primer puesto débelo más que a las aptitudes de novelista a su arte de narrador.

La popularidad mundial de Blasco Ibáñez sirvió para que su presencia se acogiese como la de un amigo predilecto en los pueblos del Extremo Oriente, en aquellos donde solo se conocía a nuestra patria por Blasco y no a Blasco Ibáñez por España. Así pueblos de otras razas; hombres de cultura sin concadenación con la europea; gente de costumbres, de religión y de instituciones que engendran varia y aun opuesta mentalidad, rindieron fervorosos homenajes al novelista español y quisieron verle y escucharle henchidos del fervor que sus libros habían en aquellos remotos países despertado.

Cruzaron las fronteras los nombres de Cajal, Torres Quevedo, Albéniz, Zuloaga, pero todavía con estos celebrados y mundiales, no alcanzaron el enorme radio universal del de Blasco Ibáñez, lo cual permite asegurar que ningún español contemporáneo en las letras, en las ciencias, en las artes, en todas las disciplinas del saber, ha levantado a tan alta cumbre como él el nombre de nuestra patria.

Sin embargo, parece que España no se ha enterado ni se entera... Ya sea por la significación política de Blasco Ibáñez, ya por otros motivos subalternos y deplorables que amarillean como la envidia, una ola de silencio contrasta con las justas y ruidosas ponderaciones de fronteras allá, de más allá de los mares... El regreso del glorioso compatriota debería estremecer a la nación y los caudillos de las letras iniciar manifestaciones, espirituales ofrendas, tributos de alta estirpe que llevasen a la Costa Azul, a la villa de Menton cuajada de rosas, el eco férvido de una emoción nacional.

Es de creer que España pague su deuda a quien ha cautivado con pluma de oro y palabra de fuego a diversas razas pobladoras de todos los continentes, adonde llevó reflejos de nuestro espíritu y luces de nuestra historia. Él ha conquistado para nuestra patria algo más hondo y duradero que lo obtenido con delirios imperialistas y con la violencia de las armas. Para tamaña conquista bastó a Blasco Ibáñez los resplandores de su inspiración fuerte y robusta; la magia de su pluma traducida a diversos idiomas; llevar en su alma todos los fulgores del genio levantino....